



Nueva novela de RIVERA LETELIER: agotada antes de salir al mercado

Por Ana Josefina Silva V.
Foto: Carmen Gloria López.

"Los trenes se van al purgatorio" se lanzó esta mañana, oficialmente, en Santiago. Pero ya está agotada: el jueves aparecerá la segunda edición. Y no sólo así, en Buenos Aires, donde se hizo el libro y posiblemente en librerías en octubre o noviembre, los geró-nimos que lo lanzaron ya, antes que en Chile. "Le está yendo muy bien también, han salido unas críticas muy buenas. Estoy contentísimo", dice su autor, Hernán Rivera Letelier.

A este huaso pampino, como se define a sí mismo y a sus personajes, le cambió bruscamente la vida cuando lanzó su primera novela, "La reina Isabel cantaba ranchos", obra que ahora, desde la perspectiva de cuatro producciones exitosas en su catolicismo, el escritor dice que "si yo la corrigiera, le sacaría piojos, liendres, garrapatas, chinches, todas esas metáforas y adjetivos que están dentro". Claro que le está agradecido. "Antes de «La Reina...» sobrevivía así mismo. Ya no tengo una cuenta en el almacén de la esquina, por ejemplo, ni lea ando poniendo cartón a mis zapatos para tapar el hoyito. Ahora mi señora va al supermercado. Pero nuestra vida continúa siendo la misma. Tenemos los mismos amigos, vivimos en el mismo barrio, nos juntamos con la misma gente, no se ha notado el cambio. Salvo en que ahora hacemos las cuatro operaciones: desayuno, almuerzo, once y comida", se ríe a carcajadas, con ese mismo humor que se traslada en sus cuatro novelas.

Y advierte: "Tengo teléfono, computador y fax. No uso celular, no tengo tarjeta de crédito, no tengo auto, chequera, tarjeta, ni AFP; Rosaric al trabajo, no uso agenda de compromiso, cartón, ni caduca de ninguna especie. No tengo religión, no pertenecio a ningún círculo o club literario o lo que sea, no milito en ningún partido político, no me rijo por ninguna norma ni estatuto. Soy el tipo más irresponsablemente libre de este país".

—Pero estás ganando mucha plata...
—Nunca tanto. Vivo bien. No soy rico, pero me puedo dar un gran lujo: viajar a mi gente, a mi familia. ¿Para qué sirve la plata si no es para ayudar a mis hermanos? ¿Pa' qué diantres te sirve...!

Los Rivera Letelier son 9. Con excepción del mayor, que vive en San Bernardo (Región Metropolitana), todos residen en Antofagasta. "Horno del Inipi pasado en una pata" es su novela autobiográfica (la única que aún no publican en Argentina), donde cuenta que su madre murió cuando él tenía 9 años, que su padre murió el 73 (de sí mismo, aclara en un poema), que sus dos hermanos menores se fueron a vivir con sus hermanas casadas; que él se quedó en Antofagasta con su padre que trabajaba en una mina y "bajaba" cada quince días. Él iba a la escuela de Algarrobo, donde el asiento era un capón de manzanas horizontal y el pupitre uno vertical. Fue conflictivo, pero dejaba de vender diarios cuando quedaba hipnotizado frente a una exposición de pinturas o de esculturas. Y aunque todos se criaron en el norte, él es iquiqueño, "como todos los pampinos, que nacieron en el sur, fueron engañados...".

—Tú tienes sólo 50 años. La gloria del saltire se vivió en los años 20. ¿Qué de todo eso viviste y qué es lo que escuchaste?

—45 años los pasé en la Pampa. Hasta el '95 yo viví y trabajé allá. "La Reina Isabel..." transcurre en el año 74 y todo eso que se cuenta ahí lo viví. Todo lo que cuento en "El Horno del Inipi" "lo viví cuando niño. Estamos hablando del '60, '62. Para escribir la "Pampografía...", que transcurre en el '29, ya ahí tuve que escuchar más, ir a los diarios de la época.

—Con esta novela del tren no tuve que investigar nada. Fue una fiesta escribirlo. Porque sí, con cualquier viejo que conversas en el norte, anduviera una vez en el tren y tiene su historia que contar. Era un viaje extraordinario: se arraban maletines, se desarmaban, se mojará gente, nacía gente, se hacía gente, una barbaridad (cómo se hacía gente...).

—Es una novela atemporal. Al final se difuminan. De pronto se sabe al tren el Cristo del Equi y hay un chico que canta baladas de Julio Llamazán: los tiempos no cambian.

—La forma en que hijas al Cristo del Equi del tren es muy graciosa.

—Te voy a contar un secreto de creación. Ese episodio, en

● El jueves aparecerá la segunda edición de "Los trenes se van al purgatorio", lanzada oficialmente hoy. ● En Argentina les gustó tanto que salió antes que en Chile. ● El autor anticipa su quinto libro: será sobre la matanza de Santa María de Iquique.

Pueblo Hordido, de lanzarse de un árbol porque iba a volar, fue mal... Se sacó la costurella.

Tal como lo había anunciado, "Los trenes se van al purgatorio" tuvo su gran lanzamiento gran en Antofagasta, el 11 (número cabalístico para él) de este mes, día en que cumplió



50 años. "Resultó sencillamente fabuloso. Fue una noche mágica. Llegué en tren, en un coche de principio de siglo, el mismo en que se cambió ropa el Papa cuando estuvo en Antofagasta, que estaban los maganes del saltire en su tiempo. Y viene en el balcón. En el andén más de 400 personas esperándonos, cantándose el cumpleaños feliz. Yo me creía poco meros que Cristo en la Segunda Venida".

"Del Intendente para arriba..."

—Y esas 400 personas, ¿quién las creó?
—Desde el Intendente para arriba. Porque estaban mis amigos los pescadores, los mineros, trabajadores de la construcción. Por eso es que digo desde el Intendente para arriba. Y toda esa galla lee mis libros...

—Este es un libro más depurado, ¿es porque ya se te soltó la mano o te has puesto a estudiar?

—Se da simplemente por el lenguaje. Yo capto que hay una dicción en el lenguaje. En "La Reina Isabel..." quise ponerlo todo. En esta novela, el estilo es el mismo, pero se decanta el lenguaje.

—Es un relato que no empiezas ni termina. Sin embargo, esa estructura que cretamos tres, cuatro historias, engancha al lector.

—Sí, así la historia de Alma Basilio, la del viejo esperando el tren, la historia del tren mismo y también la historia de esa mujer de la que yo quedé enamorado, Uberlinda Lisner,

que aparece en el posamiento del acordeonista y del viejo que la está esperando. Esa es una cuarta historia.

—Es como si todos los personajes que habitaron conoció los hubieran subido al tren...

—El tren era así. Era la única forma de viajar al norte y la única forma que teníamos los pampinos de venir al sur. Era tren siempre, en todos sus viajes, estaba atestado, con gente en las pasaderas. Era un viaje de 4 días y cuatro noches, en que pasaba prácticamente todo.

—Todos estos personajes son marginales, pero tú les otorgas una gran dignidad. También su tragedia no lo es porque tú puedes mucho humor.

—Es mi manera de tratar. Yo quiero mucho a mis personajes. Son como tú dices marginales, pero con esa dignidad que tiene el pobre. En la Pampa se forjó un chileno nuevo, terminada la Guerra del Pacífico. Muchos de los soldados, que todos eran del sur, no volvieron a sus tierras. Se quedaron trabajando en las salitreras. Después a la Pampa llegó gente de todas partes del país; eran campesinos y se trajeron su cultura: su música, sus dichos, su manera de tratar. Se hizo una amalgama y nació este tipo de chileno que se dice en llamar el huaso pampino, con una cualidad de confianza y que en mi libro está el sentido del humor. La explicación es muy simple: para vivir en ese desierto hay que tener sentido del humor, si no, no se sobrevive. Y lo otro desconfianza es su solidaridad porque para sobrevivir allí, en las condiciones de principios de siglo, había que depender siempre del otro. Allí nadie se moría de hambre.

—Antes de "La Reina Isabel..." escribiste poemas, pero no te fue muy bien...

—Me fue muy bien. Yo era el tipo más feliz del mundo cuando me salía un verso. Yo no tenía qué comer a veces, pero me salía un verso redondo y feliz... Yo trabajaba en la mina. De no haber escrito poesía, creo que me habría hecho reventar con un cartucho de dinamita.

—Tu poesía está muy presente en tu novela.

—Me considero un poeta que escribe novelas o un poeta que escribe poesía hacia el lado. No me gusta el concepto de prosa poética porque esas en esa cosa diabólica. Lo que yo hago es narrativa con pinceladas de una poesía prosaica, clara, ad hoc para la prosa. Me caído mucho de no caer en esa cosa daltónica. Es una poesía clara, rústica.

—Has dicho que estas cuatro novelas son tonos distintos de una sola gran obra.

—Es lo que he llegado a pensar. Es difícilísimo porque llega un instante en que ya no puedes hacer más "vachafas" para no repetirte. Entonces he llegado a pensar que con mi próxima novela, la que empicé a escribir ya, la quinta, estaría como terminando el libro.

—¿Y cuál es el tema?

—No hay otra novela posible para cerrar este ciclo que la que estoy escribiendo: la matanza de la Escuela de Santa María de Iquique. Es lo más complicado que voy a hacer. Mis cuatro novelas anteriores son el cenajo para ésta.

—Es una historia muy trágica...

—Es trágica, política, punitaria, social, la tiene todo. Todo lo que no debe de tener una novela. Estuve como dos meses dando vuelta como un león enjaulado viendo cómo costaba esta matanza. No quería dejar nada afuera, pero tampoco quería que se notara mucho el panfleto. Tampoco quiero hacer una novela histórica. Quiero hacer una novela donde lo principal, como siempre lo he buscado en mis novelas, sea el hecho artístico. Es la que me va a costar más. Si escribir "Los trenes..." fue una fiesta, con ésta, que estoy recién empezando, he sufrido como loco y voy a seguir sufriendo.

—Hay otra cosa con que luchar: un imaginario muy potente, de una generación importante, que es "La Cantata Santa María de Iquique", de Luis Advis.

—Al contrario, eso me sirve mucho porque mucho gente lo único que conoce de la matanza de Santa María es la Cantata. De alguna manera me está dando lectores. Es como una avasada. ■

Nueva novela de Rivera Letelier, agotada antes de salir al mercado [artículo] Ana Josefa Silva V.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rivera Letelier, Hernán, 1950-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nueva novela de Rivera Letelier, agotada antes de salir al mercado [artículo] Ana Josefa Silva V. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile